



LÁPIZ Y BABEL

▮ GABRIEL ORTIZ DE ZEVALLOS // Presidente ejecutivo de APOYO Comunicación

PELEARSE EN LA COMBI QUE RODEA EL PRECIPICIO

Los peruanos estamos tolerando con una pasividad grave un deterioro sistemático de la institucionalidad incompleta pero que costó mucho construir. En parte, esta dificultad tiene que ver con nuestra incapacidad para sumar esfuerzos, generar consensos mínimos y liderazgos renovados, que no arrastren el karma de la polarización de la segunda vuelta. Se necesita liderazgo y también ganas de consensuar, de unirnos a través de posiciones e intereses comunes con gente diversa y que no está de acuerdo del todo con nosotros.

Antes de la segunda vuelfá usé el símil de estar obligado a elegir entre dos venenos. La única discu-

“Estamos tolerando con una pasividad grave un deterioro sistemático de la institucionalidad incompleta pero que costó mucho construir (...). Se necesita liderazgo y también ganas de consensuar”.

sión relevante hoy es cómo evitar la toxicidad de lo que ya ingerimos. Cualquier división que surja de no reconocerlo es también tóxica porque nubla la realidad, es opio. Toda la energía tiene que estar concentrada en los síntomas y riesgos de

este veneno.

Hace poco, 200 mujeres peruanas indignadas firmaron un comunicado sobre la necesidad de mostrar coherencia entre palabra y acción al condenar la violencia de género. Recién se han podido reunir casi 12 mil firmas, que es poco, dada la gravedad del asunto. Verónica Zavala hizo notar en una columna que no fue fácil conseguir adherentes, aun cuando muchas mujeres estaban de acuerdo en el fondo, por diferencias de forma o con algunas otras adherentes.

El copamiento del Estado por personal cuestionado en varias instituciones continúa a toda mecha. El derecho del ciudadano a tener funcionarios pro-

bos se viola todos los días, con nombramientos que el proyecto Vigilancia Activa del Consejo Privado Anticorrupción hace bien en denunciar. También se han pronunciado la Defensoría y la Contraloría (esta última no puede intervenir si no hay perfil del puesto, por lo que requiere normativa específica), pero falta articular algo más potente y efectivo.

El Estado peruano siempre ha sido poco eficaz, con excepciones. El cuentazo de que el Perú necesita una nueva Constitución se basa en realidad en la falta efectiva de presencia y eficacia del Estado en todo el territorio. Ha sido la falta de servicios básicos al ciudadano en educación, salud, seguridad ciudadana,

“La cantidad de bandas que se han venido destapando es inacabable, y faltan muchas más. Tenemos que unirnos para proteger el derecho del ciudadano a tener funcionarios competentes y probos”.

administración de justicia, entre otros fundamentales, lo que ha impactado sobre nuestros compatriotas más pobres y generado hartazgo.

Algunas pocas instituciones públicas han tenido buenos mecanismos

de carrera pública, pero la mayor parte del Estado no. Ha habido intentos (carrera magisterial, Servir) y en otros campos funcionarios aislados notables que deslumbraban en un sistema desmotivador por su compromiso personal de servir al ciudadano.

Lamentablemente, la palabra Estado en la cultura peruana está asociada a un ejercicio vertical de la autoridad que aprovecha el cargo con descaro, argollas y corrupción. La cantidad de bandas que se han venido destapando, con nombres que aligeran algo el trago amargo, es inacabable, y faltan muchas más. Tenemos que unirnos para proteger el derecho del ciudadano a tener funcionarios competentes y probos.